

**Marianne Freidig**

**MAÑANA**

**MAÑANA**

Spanisch von M. Soledad Lagos-Kassai,  
Santiago de Chile, 2005

Reservados todos los derechos, en especial los derivados de la representación en teatros profesionales o de aficionados, los de lectura pública, así como los de adaptación cinematográfica y emisión radiofónica, televisiva, o a través de cualquier otro medio audiovisual, ya sea total o parcial. Los derechos de representación o emisión en lengua alemana solamente se pueden obtener a través de la editorial.

El presente texto / la presente traducción se entenderá como inédito (inédita) en el sentido de la Ley de Propiedad Intelectual hasta la fecha de su estreno / estreno en lengua alemana / estreno de la nueva traducción. Hasta entonces queda prohibido describir la obra o fragmentos de ella, dar a conocer públicamente su contenido de cualquier otra forma o confrontarse públicamente con el mismo. La editorial se reserva el derecho de iniciar acciones legales en contra de publicaciones no autorizadas.

/ Alle Rechte vorbehalten, insbesondere das der Aufführung durch Berufs- und Laienbühnen, des öffentlichen Vortrags, der Verfilmung und Übertragung durch Rundfunk und Fernsehen. Das Recht der Aufführung ist rechtmäßig zu erwerben vom:/ *All rights whatsoever in this play are strictly reserved. No performance may be given unless a licence has been obtained. Application for performance etc., must be made before rehearsals begin, to:*

**Marianne Freidig, Sihlhallenstrasse 30, 8004 Zürich, Tel.: 00 41 (76) 364 74 77,**  
[marianne.freidig@bluewin.ch](mailto:marianne.freidig@bluewin.ch)

Die Rechte an der Übersetzung liegen bei:

M. Soledad Lagos-Kassai, Dr. phil., Email: [slkassai@tutopia.com](mailto:slkassai@tutopia.com)

unterstützt durch Pro Helvetia, Schweizer Kulturstiftung: / *This Translation was sponsored by Pro Helvetia, Arts Council of Switzerland :*



**Schweizer Kulturstiftung**

Digitale Verbreitung im Rahmen der Theaterbibliothek durch das/  
*Digital distribution within the scope of the Library of Theatre,*



# Mañana

(3 hombres, 3 mujeres, 1 escenografía)

Reservados todos los derechos. Las solicitudes para representar la obra, etc. deben hacerse llegar, antes de que comiencen los ensayos, a:

Marianne Freidig.

A menos que se haya obtenido autorización, no podrá efectuarse representación alguna de la obra.

**Marianne Freidig**, Sihlhallenstrasse 30, 8004 Zürich

Tel.: 00 41 (76) 364 74 77, [marianne.freidig@bluewin.ch](mailto:marianne.freidig@bluewin.ch)

**Traducción:** M. Soledad Lagos-Kassai, Dr. phil.[slkassai@tutopia.com](mailto:slkassai@tutopia.com)

## Personajes

**La Madre**

**La Hija, Ute** (25)

**El Hijo, Martin**, *que se ha hecho cargo del negocio del padre* (31)

**El Hijo, Andreas**, *actor* (28)

**El Hijo, Basti** (22)

**La Nuera, Nadja**, *que antes ha sido bailarina en el prostíbulo del pueblo vecino, casada con Martin* (27)

*La obra se basa en una historia de la vida real.*

*A partir del primer día, cada uno de los que ingresa a la casa paterna, trae consigo un macetero. El mar de flores aumenta.*

## Escenas

Primer día	4
Funeral	4
Herencia	6
Segundo día	11
Imitación del padre	11
Ultimo adiós	15
Mansarda	20
Dos hermanos	20
Lectura del testamento	21
Chistes sobre mujeres	21
Tercer día	28
Imágenes, imágenes	28
Partido de fútbol	28
Obsequio de vestidos	30
Vida conyugal	33
Llaves	36
Cuarto día	42
Genciana	42
Recuerdo	42
Mudanza	43
Sufrimiento	43
Asado de cerdo	45

## Primer día

### Funeral

*La familia en la iglesia. Andreas lee en voz alta el último adiós.*

ANDREAS:

Queridos deudos, queridos amigos: Cuando algunos de ustedes me pidieron decir algo como despedida para nuestro padre, esposo, hermano o amigo, fundamentaron este pedido afirmando que como soy actor, debo estar habituado a presentarme delante de un público. Por desgracia eso no me sirve demasiado en estos momentos – soy un actor aficionado. En presencia de la muerte, todos lo somos. Quizás también lo seamos en presencia de la vida. Quizás sea porque se trataba de mi padre.

Desde muy niño, mi padre le ayudaba al suyo en el negocio, que cada vez ocupaba más y más espacio, hasta que la mitad de la casa se repletó de destornilladores, cola fría, serruchos y palancas. Inolvidable la vieja betonera, que durante meses obstruyó el paso en el vestíbulo y que nadie usaba. Su padre la había comprado usada: „Pronto entrará en acción, no tengan miedo.“ El negocio, que no andaba nada de bien en tiempos de guerra, tan mal en realidad, que la familia del Papá le subarrendó todas las piezas de su casa a las fuerzas armadas alemanas y mi abuela paterna, con la plata del arriendo, compraba la harina con que amasaba el pan para su familia y algunas veces había un huevo oculto, clandestino, de alguna gallina oculta, clandestina, de algún vecino. Y, por fin, un día hubo la mismísima gallina, con tomillo, puerro y todo lo demás. Ese fue un día de fiesta. El Papá se hizo cargo del negocio. El Papá trabajaba, el negocio prosperaba. Los años sesenta trajeron el auge.

En mayo de 1958, el Papá conoció a Katharina Gerber, nuestra madre. Siempre que le preguntábamos a la Mamá, ella nos volvía a contar la historia y el Papá, sentado a su lado sonriendo satisfecho, aprieta a la Mamá cada vez más fuerte, mientras ella relata cómo él llega todos los días al negocio de artículos de escritorio Schönewerder, en la calle principal, donde ella trabaja, y compra siempre un lápiz, una goma o cualquier tontería, un cuaderno para anotar los gastos de la casa, para verla. En algún momento, por supuesto que al Papá se le acaban las ganas de mirar no más a la Mamá y la invita a una función de circo a Munich. La Mamá saca su mejor traje dos piezas y se arma un peinado con tubos así rociados con laca, repartidos por toda la cabeza, se pone los guantes blancos y allí empieza todo: La Mamá se enamora del Papá y él se enamora todavía mucho más de ella.

El Papá patrocinaba a los jóvenes del Club de Fútbol, apoyaba la organización de Campeonatos Juveniles (*Basti sale corriendo de la iglesia*), también financieramente. Trabajó hasta el último momento; de jubilación, ni hablar. De tarde en tarde hay algún viaje a las casas de veraneo que el Papá insiste a toda costa en remozar. Trabaja sin tregua, sin parar, ya está enfermo de gravedad, incurable, los médicos no se lo dicen y nos piden a nosotros que tampoco se lo digamos. Estoy seguro de que el Papá lo sabe, de que lo siente. Está francamente obsesionado con su casa en España, con su casa junto al Mar del Norte. Nos muestra planos, nos indica hacia qué dirección deben abrirse las ventanas y hacia dónde deben abrirse y cerrarse las puertas y esos imbéciles que instalan parquet en la entrada de una casa - parquet, dice, ¡parquet en la entrada! A la entrada lo adecuado es algo de fácil mantención, baldosas o esa goma que hay en las salas de espera de los aeropuertos, con esos

montículos. Nódulos. No sé. Eso es lo que le importa: a la entrada, el material correcto. Sobre todo: en todas partes, tener el material correcto, emplear el material correcto. Eso es lo que le importa. Le gusta tener cerca a toda la familia, reunida en estadías de trabajo. Y ser él el jefe. Siempre el jefe – habría rechazado cualquier otro papel, probablemente todos hubiesen rechazado cualquier otro papel para él. Ahora encontró a su jefa, la de la guadaña<sup>1</sup>, que hace de todos nosotros actores aficionados a la vida. Papá, te lo has ganado, mereces tu descanso. Papá, te echamos de menos.

---

<sup>1</sup> N. d. T.: La denominación del original es masculina, en concordancia con el sustantivo que designa a la muerte en alemán (Tod) y corresponde a la manera familiar para referirse a ella: „alter Bruder Hein“. En castellano, la muerte es femenina y en su representación gráfica porta una guadaña. Véanse los grabados del pintor mexicano José Guadalupe Posada, por ejemplo, cuya iconografía de la muerte ha sido de enorme influencia en toda América Latina.

## Herencia

*En casa. La familia en la intimidad. Conversaciones en grupos de a dos / de a tres.*

	<p><b><i>Martin / Nadja</i></b></p> <p>MARTIN: Tengo dolores musculares.</p> <p>NADJA: ¿Ves? Así empieza. En un abrir y cerrar de ojos ya no estás.</p> <p>MARTIN: No, ésa es una buena señal.</p> <p>NADJA: Mierda. Mañana vas a decir que ayer no más decías que tenías dolores musculares.</p> <p>MARTIN: Mamá, retomé el fútbol.</p> <p>NADJA: Después te caes en la escalera y adiós. Klaus Wunderlich en una fiesta, jovencito. Bajando la escalera, tres peldaños, demasiado alcohol, un poco borracho. Tropezó. Se cayó. Muerto. Se desnucó. Así es. Así de estúpido.</p> <p>Estos vasos son espectaculares.</p> <p>Mierda. Dos años ya que se venía anunciando, de veras. Lo intuí. Esa vez que el Papá estaba parado en el dintel. Enclenque. Se veía pésimo.</p> <p>Hace poco vi a una vecina parada en el segundo piso, mierda, pensé, podría por lo menos ponerse zapatos, otra vez ahí parada con calcetines, mármol super</p>	
--	--	--

	<p>resbaloso, es fácil caerse y entonces, de una, se acabó. Dos hijos. Esta falta de soltura es horrorosa. Siempre todos como si nada. Todo termina alguna vez. Nada que hacer. Fin. De una. San-se-acabó.</p> <p><b><i>Ute / Nadja</i></b>  UTE:  Qué es lo que te queda de la vida.  NADJA:  Mierda. - ¿Qué?  UTE:  Mierda.  NADJA:  Sí, mucha. Por eso hay que tener cuidado.  UTE:  Hablas por hablar.  NADJA:  Sí, divertirse mucho. Gozar a concho, pero uno no puede hacer como si nada. Aquí tan conmovidos y nada.</p>	
<p>NADJA:  Claro que a mí me gustaba mucho su padre. Su forma de ser. Tan El viejo y el mar.</p> <p>ANDREAS:  El viejo y el mar fue la única obra literaria que el Papá leyó.</p> <p>NADJA:</p>	<p><b><i>Martin / Ute</i></b>  Ustedes viven todo el año en España, tú y tu marido.  UTE:  Sí.</p> <p>MARTIN:  ¿Y?</p> <p>UTE:  Sí, está bien.</p>	



<p>No sabía.</p> <p>ANDREAS: Ninguna otra. Sólo ésa. Terrible. NADJA: Calza perfecto.</p> <p>Me encantan. Los encuentro tan especiales. No sé, si no hubiera conocido a su Papá,</p> <p>a lo mejor los habría encontrado un poco kitsch, pero no. Son bonitos. A uno le toca no más.</p> <p>Yo no tengo nada que ver. No sé.</p> <p>Pero son tan de tu Papá, eso lo encuentro lindo.</p> <p>ANDREAS: Yo no sé qué hacer con lo demás.</p> <p>NADJA: Tu mamá también tiene su gusto.</p> <p>ANDREAS: Sí, son de mi Papá. Ni siquiera una foto diría tanto</p>	<p>MARTIN: Bien. UTE: Sííí.</p> <p>UTE: ¿Ya prepararon el próximo viaje?</p> <p>MARTIN: Es probable que lo hagamos en verano. UTE: En verano.</p> <p>¿Y a qué lugar? MARTIN: A España. UTE: España.</p> <p>Mmm.</p> <p>UTE: ¿Quieren ir a la casa? MARTIN: Sí, si se da.</p> <p>Puede ser que a partir de mañana. Si la casa está desocupada, por qué no.</p>	<p>MADRE: A la salud del Papá.</p> <p><b>Andreas / Madre</b> ANDREAS: Mamá, por favor no empieces a llorar otra vez.</p> <p>¿Qué pasa, Mamá? Basti tampoco es tan malo.</p>
--	---	---

<p>acerca de él, pero esos vasos ... El recuerdo ligado a ellos.</p> <p>ANDREAS: No tuve ninguna relación con mi padre.</p>	<p><b>Martin / Nadja</b> MARTIN: ¿Qué cosa irá a elegir Basti?</p> <p>NADJA: Seguramente el equipo estéreo.</p>	
<p>NADJA: ¿Y entonces, por qué les tienes tanto apego a estos vasos?</p> <p>ANDREAS: Uno necesita un padre. Uno necesita algo. Uno necesita. Uno necesita algo. Estos vasos me dicen que tuve un padre y vaya qué padre.</p> <p>NADJA: A veces, cuando el Papá se ponía sentimental porque había tomado un poquitito de más, era tan tierno. Esas veces se ponía conmigo así como. A mi propio padre nunca lo conocí.</p> <p>NADJA: Una vez que estábamos ahí sentados, me dijo que podía quedarme con ellos.</p> <p>No me crees.</p> <p>ANDREAS:</p>		<p><b>Martin / Madre</b> MARTIN: Qué estupideces. Alegrémonos de que esos vasos existan y basta y la Mamá los pondrá cada Navidad sobre la mesa para nosotros. ¿Verdad, Mamá?</p> <p><b>Martin / Madre / Ute</b> UTE: El Papá bajo el roble, eso calza. ¿Tú lo elegiste, Mamá?</p> <p>MAMA: El Papá quería quedar a la sombra de un árbol, en lo posible bajo el roble y no en la hilera.</p> <p>UTE: El Papá completamente solo bajo el roble. Me gusta.</p> <p>MARTIN: El viento. Tremendo. En</p>

<p>Eso se lo dijo a todos.</p> <p>NADJA: Eso pasó una noche muy especial. Poco después de Navidad. Todos ustedes se habían ido y la casa era un caos completo, toda la familia había estado allí, casi toda (<i>mira a Ute</i>), por supuesto que Ute no, y nosotros ordenamos, todos juntos, Martin, yo, tus padres y fue un montón de trabajo. Ustedes habían dejado todo tirado. El pino y todo. Entonces, cuando por fin terminamos, tu padre fue a buscar una botella de vino. Estábamos agotadísimos. Nos tomamos la botella y entonces él lo dijo. Qué estupidez ahora ...</p> <p>Me lo dijo. Quiero dártelos. Quédate con ellos cuando yo ya no esté. Quién se iba a imaginar ...</p> <p>Después de eso, cada vez que bebíamos de estos vasos, sonreía como así, lo recuerdo perfectamente. Segura. Cien por ciento segura, sí.</p>		<p>todas partes se oían crujidos, me mantuve atento a los troncos alrededor. Fue un milagro que a nadie lo haya matado un árbol.</p> <p>UTE: El roble tiene raíces. Y a los muertos se los hace bajar dos o tres metros. Entonces qué tanto.</p> <p>MARTIN: ¿Viste las cruces, el montón de cruces en el suelo? Y lo agujereada que está la tierra, cómo los árboles pierden el equilibrio, porque las raíces las cortan un poco por aquí, otro poco por allá. (<i>Dirigiéndose a Ute</i>) Piensa, usa tu cerebro de mosca. Te lo aseguro: basta una ráfaga para que medio bosque quede botado en el suelo.</p> <p>¿Sabes cuántas tumbas se cavan aquí todos los años, en miserables doscientos metros cuadrados?</p> <p>MAMA: Unas treinta o cuarenta.</p> <p>MARTIN (<i>a Ute</i>): ¿Viste?</p>
---	--	---

## Segundo día

### Imitación del padre

*Andreas y Nadja en el living. La voz de la Madre desde la cocina.*

*Las frases se superponen, cada vez con mayor frecuencia, o bien hay largas pausas entre ellas.*

*Por ningún motivo deben decirse como en los diálogos clásicos, una separada de la otra.*

ANDREAS (a Nadja):

De los trabajos en España ustedes, tú y Martin, se corrieron sin ningún problema. Y el Papá nunca captó que ustedes no estaban allí y, completamente senil, gritaba Nadja, Nadja, Nadja, llamándote.

NADJA (se asombra)

ANDREAS:

¿Qué era lo que quería de ti?

NADJA:

Cómo quieres que lo sepa. Ahora que se fue.

ANDREAS:

Una y otra vez, no paraba de gritar Nadja.

Y la Mamá en la casa, ya la conoces. Nuestra amable gallina.

MADRE:

Ahora no puedo. Ya voy.

NADJA:

Ese cacareo. Por qué siempre pensará que todos hablan con ella.

ANDREAS:

Dijo el Papá: ¡Nadja! Nadja, tengo que decirte algo. Decirte algo. ¡Nadja!

MADRE:

Sí, ya va, ya va. Estoy casi lista, Querido, ya voy.

ANDREAS:

Dijo el Papá: Hay algo que tengo que decirte. Eres mi nuera, Nadja. Sigues siendo mi nuera, no lo olvides. Ven para acá.

MADRE:

¡Justo cuando una quiere preparar algo complicado! ¡Una sola vez! Para la familia una vez algo complicado. No, a ellos solos no se les ocurre.

NADJA:

Por Dios que hincha tu Mamá.

ANDREAS:

Dijo el Papá: Quería decírtelo desde hace mucho tiempo. Desde hace mucho. Eres mi nuera, alguna vez te lo tengo que decir.

MADRE:

Medio minuto de paciencia - ¿es demasiado pedir? Medio minuto.

ANDREAS:

El Papá alza la voz. Una y otra vez dejé pasar la oportunidad. No, no la dejé pasar, la – la –

MADRE:

Justo cuando una quiere preparar algo especial para toda la familia, ahí mismo se les ocurre llamar.

ANDREAS:

- aplacé. Eso quería decir. La aplacé. Siempre, una y otra vez, la aplacé. Pero ahora hay que decirlo. ¡Nadja! ¡Nadja! ¡Ahora hay que decirlo!

MADRE:

Hace un rato estaba ahí mismo, en ese momento tendrías que haberme llamado. Ahora estoy en medio de un procedimiento difícil.

ANDREAS:

El Papá sube más y más la voz: Si no lo digo ahora, quizás no pueda decirlo nunca más. Tú eres la mujer de mi hijo, Nadja, tengo que decírtelo ahora. A lo mejor te va a gustar oírlo, a lo mejor te va a gustar oírlo de mi boca. ¡Nadja! ¿Dónde te metiste? Ven acá, Nadja, quiero decirte algo. ¡Nadja! Quiero decirte algo que no admite postergación.

MADRE:

Tienes el talento de elegir justo el momento menos propicio.

ANDREAS:

El Papá sube más y más la voz. Ya no lo aguanto. Mi palabra no debe retumbar sin ser escuchada. ¡Nadja! ¿Dónde andas, Nadja? Ven acá, tengo algo que decirte. ¿Dónde estás?

MADRE: Me encantaría escuchar lo que tienes que decirme, de veras – pero estoy cocinando algo para la familia y no puedo desatenderlo. Ni siquiera debo pensar en eso.

ANDREAS:

El Papá decidido: Para todo hay un plazo correcto. Hay que saber cuándo ha llegado el plazo correcto. Conocerlo y respetarlo – eso lo mantiene a uno en pie. El plazo es ahora. ¡Nadja!

MADRE:

Si se prepara una salsa *hollandaise*, hay que hacerla a baño María. No se la puede descuidar ni un segundo, porque se corta. ¿Pero cuándo en la vida se han interesado los hombres por ese tipo de cosas? Exacto. Pero para llamar todo el rato, ahí sí que no se complican.

ANDREAS:

El final del Papá: Hay asuntos que no admiten demora. Si hay algo que he detestado en mi vida, eso ha sido la demora. La demora y la flojera están emparentadas. Las cosas requieren gente dispuesta a ejecutarlas. A las cosas no les gusta esperar. Si tienen que hacerlo, se vuelven monstruosas. Se transforman en cosas monstruosas si uno las hace esperar. Las cosas monstruosas ya no se pueden ejecutar; por eso hay que ejecutar las cosas antes de que se vuelvan monstruosas, sin dilación. La demora es inadmisible. La demora es enemiga de la ejecución.

MADRE:

Hay gente que cree que una salsa *hollandaise* se bate sola. Claro, no tener la menor idea, pero llamar todo el rato, eso sí. Una salsa *hollandaise* no se bate sola, sola se corta no más y entonces ¿quién es el que más fuerte reclama si la salsa *hollandaise* se ha cortado? Exacto. Pero para llamar todo el rato, ningún problema.

ANDREAS:

El final del Papá: Toda mi vida he pasado rabias con capataces, constructores, ingenieros, „arquitectos“, con ociosos que lo único que pretendían era demorar las cosas. Siempre lo dije: las cosas no admiten demora, hay que ejecutarlas. Claro, siempre había, digamos, motivos para postergarlas. No ha llegado el material, hay mal tiempo, la próxima semana tal o cual negocio de materiales de construcción líquida, podemos aprovechar, se murió el socio, se acabó el papel diamante, hay que darle prioridad al proyecto del Estado . Pero si los asuntos no se ejecutan, quedan pendientes. Y si quedan pendientes, se vuelven monstruosos. Esa es la razón por la que digo que para todo hay plazos y los plazos hay que respetarlos. Las cosas no pueden quedar pendientes. Nada admite demora.

MADRE:

Me encantaría saber cuántos reclamos hay debido a la comida, todo porque a una la han llamado mientras está cocinando.

ANDREAS:

Si los egipcios hubieran tolerado la demora, hoy no habría pirámides; la Torre Eiffel no existiría si Eiffel no hubiera respetado los plazos. Pero eso no sólo es válido para la construcción en altura, también en las obras públicas es preciso respetar los plazos.

MADRE:

Y entonces, una tiene la culpa de todo, obvio.

ANDREAS:

Una y otra vez tuve que aguantar que me dijeran que no se había podido respetar un plazo por tal o cual razón ...

MADRE:

Haga lo que una haga, está mal.

ANDREAS:

... mi respuesta siempre fue la misma: nada admite demora. Las cosas hay que ejecutarlas y no en cualquier momento de un futuro lejano, hasta el que nos quedemos de brazos cruzados mirando el cielo azul y soñando, sino respetando los plazos pactados.

MADRE:

O bien una va cuando la llaman y después hay reclamos, o bien la comida resulta, pero hay reclamos porque una no ha acudido a la llamada.

ANDREAS:

El punto cúlmine de la filosofía del Papá: La torre de Babel: ¡buen ejemplo! ¿Qué significa confusión de lenguas? ¡Puros pretextos! En mis obras trabajan italianos, españoles, yugoslavos, portugueses, turcos, griegos, alemanes y asiáticos. ¿Acaso por eso he dejado de respetar los plazos? No son las lenguas diferentes las que ocasionan aplazamiento y demora, sino las intervenciones laborales no planificadas de antemano, una logística deficiente, la falta de rigor. Está bloqueado el suministro de material. Tiempo laboral muerto. Eso provoca mal humor, también al empleado. Lo que el empleado más quiere es trabajar, no esperar. Pero para que pueda trabajar, tiene que funcionar la logística. Hay que respetar los plazos, ejecutar las cosas. ¡Que los resultados hablen por sí mismos! ¿Por qué las pirámides se terminaron de construir, la Torre Eiffel se erigió dentro del plazo pactado, en la ciudad de Faro fue posible que el faro funcionara en el plazo acordado? Porque no hubo demora. Porque la gente no se sentó a escarbarse la nariz ni dijo: ¡Total, tarde o temprano todo se ejecutará solo! Las cosas no se ejecutan solas, se necesita poner manos a la obra. Hay que conocer cuál es el momento preciso y no demorar siempre las cosas. Sólo entonces se ejecutan las cosas, no existe otra manera.

MADRE:

Si ahora no me resulta la salsa *hollandaise*, tendré que empezar todo de cero. Botar todo lo que se ha echado a perder - ¿y entonces quién es el que viene y habla de despilfarro? Exacto. Pero claro, para llamar todo el rato, ningún problema.

ANDREAS:

El Papá destrozado: ¡Nadja! - ¡Nadja! ¿Dónde se habrá metido? Hace un rato estaba aquí, quería subir a refrescarse. ¿Es que refrescarse toma tanto tiempo? ¿No funciona la logística aquí? ¿Qué significa este despliegue de arte en el baño?

MADRE:

Se puede hacer una salsa de sobre, obvio. Pero mis hombres notan la diferencia y entonces dale con que ¡Mamá, esta salsa es de sobre! ¿Dónde quedó tu exquisita salsa *hollandaise*? Claro, pero que a una la hayan llamado todo el tiempo, eso a nadie le interesa. Del mismo modo en que cualquier otra persona hace su trabajo, yo también quiero hacer el mío y no que me llamen de todas partes todo el rato.

## Ultimo adiós

*Martin y Andreas sentados a la mesa. Vuelve Basti.*

<p>ANDREAS (recitando monótonamente en voz baja):</p> <p>Que como soy actor, debo estar habituado a presentarme delante de un público. Por desgracia eso no me sirve demasiado en estos momentos – soy un actor aficionado.</p> <p>En presencia de la muerte, todos lo somos. Quizás también lo seamos en presencia de la vida. Quizás sea porque se trataba de mi padre.</p> <p>Desde muy niño, mi padre le ayudaba al suyo en el negocio, que cada vez ocupaba más y más espacio, hasta que la mitad de la casa se repletó de destornilladores, cola fría, serruchos y palancas. Inolvidable la vieja betonera, que durante meses obstruyó el paso en el vestíbulo y que nadie usaba. Su padre la había comprado usada: „Pronto entrará en acción, no tengan miedo.“</p>		<p>MARTIN:</p> <p>La musiquita del comienzo, fuera.</p> <p>(Entra Basti)</p> <p>MARTIN:</p> <p>Llegó el hermano chico. ¿Cuál fue el último numerito que te mandaste?</p> <p>MARTIN:</p> <p>Saca la betonera. Todo el mundo tiene una aquí. A nadie le interesa.</p> <p>BASTI:</p> <p>No, eso dice mucho del Papá.</p> <p>MARTIN (a Basti):</p> <p>Con eso queda en ridículo.</p> <p>(A Andreas):</p> <p>Te has vuelto todo un</p>
--	--	---



<p>El negocio, que no andaba nada de bien en tiempos de guerra, tan mal en realidad, que la familia del Papá les subarrendó todas las piezas de su casa a las fuerzas armadas alemanas y mi abuela paterna, con la plata del arriendo, compraba la harina con que amasaba el pan para su familia y algunas veces había un huevo oculto, clandestino, de alguna gallina oculta, clandestina, de algún vecino. Y, por fin, una vez hubo la mismísima gallina, con tomillo, puerro y todo lo demás. Ese fue un día de fiesta.</p> <p>En mayo de 1958, el Papá</p>		<p>habitante de la urbe, ¿no?  BASTI:  El Weilheimer Boten<sup>2</sup> no lo lee ni un solo pelota.  MARTIN:  Elimínalo.</p> <p>MARTIN (<i>a Andreas</i>):  ¿Acaso has comido alguna vez algo así? ¿Por qué tomillo y puerro?  BASTI (<i>a Martin</i>):  La Barbara, la rubia del pelo largo, sabía hacer hacer una gallina la raja.  MARTIN:  ¿Y eso que tiene que ver con el Papá?  BASTI:  No sé.  ANDREAS:  Es chistoso. Importa un bledo. La gente a veces quiere algo divertido, un efecto inesperado.  MARTIN:  Esta no es la columna de los chistes. Los viejos guardan estas cosas, para ellos es importante, arman</p>
--	--	--

<sup>2</sup> N. d. T.: Se trata de un diario local.

<p>conoció a Katharina Gerber, nuestra madre. Siempre que le preguntábamos a la Mamá, ella nos volvía a contar la historia y el Papá, sentado a su lado sonriendo satisfecho, aprieta a la Mamá cada vez más fuerte, mientras ella relata cómo él llega todos los días al negocio de artículos de escritorio Schönewerder, en la Hauptgasse, donde ella trabaja, y compra siempre un lápiz, una goma o cualquier tontería, un cuaderno para anotar los gastos de la casa, para verla. (...)</p> <p>El Papá patrocinaba a los jóvenes del Club de Fútbol, apoyaba la organización de Campeonatos Juveniles, también financieramente.</p>		<p>un archivo de los compañeros de colegio con eso. Tu broma es de mal gusto.</p> <p>(imitándolo): „Aprieta a la Mamá cada vez más fuerte.“ BASTI: Eso reanima, lo hace más vivo. MARTIN: Pero no al Papá. – Eso es personal. Por lo demás, no le interesa a nadie, se elimina. BASTI: Por supuesto que eso interesa, es lo único que interesa. – „Al Papá se le acaban las ganas de mirar no más a la Mamá“, es la raja. ANDREAS: ¿Crees que alguna vez anduvo caliente detrás de la Mamá? MARTIN (a Andreas): Elimina esas huevadas, el párrafo completo.</p> <p>BASTI: Eso se borra, al tiro. Oíste, al tiro. Por la cresta,</p>
---	--	---

<p>Trabajó hasta el último momento; de jubilación, ni hablar. De tarde en tarde hay algún viaje a las casas de veraneo que el Papá insiste a toda costa en remozar.</p> <p>Está francamente obsesionado con su casa en España, con su casa junto al Mar del Norte. Nos muestra planos, nos indica hacia qué dirección deben abrirse las ventanas y hacia dónde deben abrirse y cerrarse las puertas y esos imbéciles que instalan parquet en la entrada de una casa. A la entrada lo adecuado es algo de fácil mantención. Eso es lo que le importa: a la entrada, el material correcto. Sobre todo: en todas partes, tener el material correcto, emplear el material correcto. Eso es lo que le importa. Le gusta</p>		<p>escuchas lo que te estoy diciendo.</p> <p>ANDREAS: Estás loco. Dime. Qué pasa. Estamos escribiendo esta cuestión y todos podemos discrepar ...</p> <p>BASTI: Fuera, fuera. Todo el fútbol. Eso no es cierto, sabes. Es una mentira. Fuera. Hay que sacarlo todo.</p> <p>ANDREAS: Pero el Papá hizo una buena ...</p> <p>BASTI: Ni una sola vez quiero leer la palabra fútbol, está claro. Ni una sola.</p> <p>ANDREAS: Cuando chico, al Papá le gustaba el fútbol. Es un hecho.</p> <p>BASTI: No lo acepto. Basta.</p> <p>MARTIN: Qué esperas. Si el hermano chico no quiere, sácalo. O crees que quiero las mismas escenitas de nuevo. Salir arrancando y todo ese circo.</p>
--	--	---

<p>tener cerca a toda la familia, reunida en estadías de trabajo. Y ser él el jefe. Siempre el jefe – habría rechazado cualquier otro papel, probablemente todos hubiesen rechazado cualquier otro papel para él.</p> <p>Ahora encontró a su jefa, la de la guadaña, que hace de todos nosotros actores aficionados a la vida. Papá, te lo has ganado, mereces tu descanso. Papá, te echamos de menos.</p>		<p>MARTIN: La raja.</p> <p>Cámbialo. Tiene que sonar un poco más amable. Suena al bloque del Este, mierda, a China, qué sé yo, a algo comunista, a Cuba.</p> <p>BASTI: Así no más era, tal cual.</p> <p>MARTIN: Y tú, chico, cállate. (A <i>Andreas</i>) El último adiós puede ser breve. Da exactamente igual si eliminamos la parte más larga. Los tipos están felices de poder poner alguna otra cosa en la misma página. A lo mejor se murió alguien más y esa gente también quiera escribir algo. Si uno ocupa mucho espacio, le agarran mala. Acuérdate de mi negocio. Sé muy bien lo que le llega a gente.</p>
--	--	---

## Mansarda

MADRE (*con pausas largas*):

Andreas duerme debajo del techo.

Dijo que desde allí se veían los cerros.

Quiere que la casa me guste.

Los viejos se demoran más en estirar la pata de lo que los jóvenes creen.

Se podría sacar la alfombra.

El parquet es agradable. El parquet vuelve el ambiente más liviano.

ANDREAS:

Mamá, lo lograremos, no te procupes, te lo prometo. Yo lo arreglo. Te quedas donde estás. La casa es tuya.

## Dos hermanos

ANDREAS

MARTIN

Me gusta. Es acogedor aquí.

¿No estás en filmación?

Estoy cesante.

¿No has logrado meter tu trasero en ninguna película?

Obvio que era una broma. Estoy actuando en una obra en Leipzig. Es decir, estoy bien. ¿Y tú?

Aquí andamos.

¿Nadja?

Ahora se compra ropa interior roja.

Fantástico.

¿Sabine?

No era gran cosa.

Nada de fea, pelo largo, lo típico en tu rubro.

No soporto el aburrimiento.

¿Algo anda mal?

Quiero irme de Berlín.

¿Adónde?

Así como tú. Bosta de vaca, praderas, manzanos.

Eso hay en todos lados.

No.

## Lectura del testamento

UTE

ANDREAS

Habrá que ir para allá ahora.

Encuentro importante que todos.

Y todos ustedes saben dónde es.

Es fácil de encontrar.

¿Queda lejos?

Diez minutos. A la vuelta de la esquina.

Con gran probabilidad ustedes ya saben lo que dice.

Puedo imaginármelo. Pura intuición.

Todos nerviosos, en tensión máxima, arrepentidos de no haber echado de menos algunas veces al Papá cuando estaba vivo.

El Papá sabrá por qué escribió lo que ahí escribió.

¿A qué hora empieza?

A las seis y media, dijo la Mamá, y después hay asado de cerdo.

Seguro que por ahí circula una copia.

No creo, creo que no.

Aunque ahora ninguno de ustedes me diría nada.

Es posible, aunque la Mamá seguramente hubiera dicho algo.

No va a ser nada de gracioso.

Lo pasado, pisado.

Este no es un paseo por el parque.

Esta está loca, por aquí no hay parques.

## Chistes sobre mujeres

*Temprano en la mañana. Por todas partes, botellas vacías de cerveza.*

*El texto está pensado como material para las actrices, puede modificarse.*

NADJA:

Este: Hansen ...

UTE:

Martin. Cien por ciento.

NADJA:

Hansen parado al lado de la tumba de su mujer, recién enterrada. De repente, se asoma una mano desde la tierra.

UTE:

Martin. Mierda. Ya lo dije.

NADJA:

... y una voz conocida para él grita: Socorro, me enterraron viva. – Martin. Claro. Vas ganando tres a cero.

UTE:

Me enterraron viva. Sigue.

NADJA:

Sin inmutarse, Hansen pisa la mano y dice: Se nota que no muy bien. De pésimo gusto, ¿no crees?

UTE:

La Mamá no está escuchándolo.

NADJA:

Pero tal vez el Papá.

UTE:

¿E l P a p á?

NADJA:

¿Cómo estará acostado ahora?

UTE:

Si no se ha revolcado en su tumba, me imagino que de espaldas. Ya no levanta ninguna mano. Chistes idiotas. No conozco ninguno bueno sobre la muerte.

NADJA:

Se me ocurre uno. El viudo le dice al cura<sup>3</sup>. No.

UTE:

Sigue.

NADJA:

No me acuerdo, espérate. ¿Cómo era? A ver – le dice al cura. Quiero que a mi mujer la dejen enterrada de guata.

UTE:

¿Martin?

NADJA:

No. - ¿Y eso por qué?, pregunta el cura. Si estuviera muerta sólo en apariencia, entonces cavaría hacia abajo.

UTE:

¿Quién?

NADJA:

Adivina.

UTE:

No sé.

NADJA:

¿De quién va a ser? Del Papá.

UTE:

No lo creo.

NADJA:

Te estoy diciendo que sí.

UTE:

No.

NADJA:

- Quiero decir, en realidad tú nunca, casi nunca lo ... Me cago en eso. – Todavía hay cerveza. Una caja entera. Donde Martin anda cerca, hay cerveza. Martin es super práctico. Tendrías que tomar algo más fuerte. Quiero decir que todo es complicado, qué se le va a hacer. Así no más es. Oye, no tomes toda esta mierda tan a pecho. Aquí nadie tiene la menor idea de quién tú. Te toca. No, me acordé de otro: Las mujeres ...

UTE:

Martin.

NADJA:

Demasiado rápido. No vale.

---

<sup>3</sup> N. d. T.: En el original, aparece el término equivalente a pastor de la iglesia luterana, „Pfarrer“.

UTE:

Tonterías. Todo vale.

NADJA:

Las mujeres, ... las mujeres son como los frascos de mostaza: Todos quieren meter su salchicha.

UTE:

Martin anoche durante la comida. La Mamá en la cocina.

NADJA:

Seguro que quieres dos puntos por eso.

UTE:

Claro. – Otro. Uno intelectual.

NADJA:

Basti.

UTE:

¿Me estás tomando el pelo? - ¿El colmo del poder femenino?

NADJA:

Las vacas locas.

UTE:

Ja, ja, vacas locas no más. – ¡Qué huevón más primitivo es Martin!

NADJA:

Pero ése es de Basti. Cuatro a cuatro.

UTE:

¿El superlativo del poder femenino?

NADJA:

¿Ocurre en el crematorio?

UTE:

No.

NADJA:

¿Basti?

UTE:

Cinco a cuatro. ¿El superlativo del poder femenino? La peste porcina.

NADJA:

Mierda. El del crematorio. No lo conoces. Construyen un crematorio, quieren probarlo y meten a unas vacas, ...

UTE:

Queda algo. Quiero decir algo líquido.

NADJA:

... no lo han conectado bien ... y la vaca acaba de pasar ...

UTE:

... y todos se la comen.

UTE: ¿Tuyo?

NADJA:

Una mujer va donde un director de teatro y pregunta si Ofelia –

UTE:

Andreas.

NADJA:

Se puede contar de otra manera. Tendría que haber empezado distinto. El efecto es el mismo.

UTE:

¿Cuántos animales necesita una mujer? No lo conoces, entonces: ...

NADJA:



Mi favorito es el delfín. Como nada en el océano así sin ahogarse y a veces abre la boca y se traga unos buenos miles de pescados chicos que siguen nadando allá adentro.

UTE:

Ya. Un visón en el clóset. Un potro en la cama. Un jaguar a la entrada de la casa. Y un burro viejo que le pague todo eso. – Hay un vibrador que se llama „Delfín azul“. Una amiga me lo mostró en Internet. Esas cosas las encuentro lo último.

NADJA:

¿Y? ¿Qué hay con eso?

UTE:

¿Cómo – qué hay con eso?

NADJA:

¿El efecto?

UTE:

En realidad se llama „Dolfín“. Eso no se hace. Todos deben saberlo.

NADJA:

Bueno, está bien, ahora lo sabemos.

UTE:

Todos deben saber que también los animales tienen su karma. Ellos también lo tienen.

NADJA:

La diferencia entre una mujer y –

UTE:

Perfectamente podría pasar que yo volviera como delfín. Viviera de nuevo.

NADJA:

¿Qué es lo dice la mujer cuando ve a un perro con el pico parado?

UTE:

¿Otra vez Martin?

NADJA:

¡Completamente equivocada! El Papá.

UTE:

Eso no lo creo. No puedo creerlo.

NADJA:

El cumpleaños número sesenta de a Mamá. Alcohol.

UTE:

Alcohol de mierda.

NADJA:

Dice: es señal de –

UTE:

No me interesa.

NADJA:

Cuenta más de los delfines. Es tan poético.

UTE:

Viven en bandadas.

NADJA:

¿Así como las ovejas? ¿En bandadas? O – en jaurías. Sabes lo que quiero decir.

UTE:

No digas „sabes lo que quiero decir“, me pone nerviosa.

NADJA:

Sabes lo que quise decir.

UTE:

Te expresas en forma clara y com- comprensible. No tienes que decir siempre „sabes lo que quiero decir“. Nadie tiene que saber lo que quieres decir, sólo debe oír lo que dices. Tiene que escuchar. Muy simple. Escuchar, todo está claro.

NADJA:

Está bien, es una forma de decir. – Una mujer va al médico y se queja de dolores en el bajo vientre. „Desvístase“, le dice –

UTE:

Siempre conteniéndonos. Portándonos como pobres pendejas. Porque así nos quieren ver.

NADJA:

No te descontroles ¿ya? Entonces, va una –

UTE:

Y siempre lo mismo. Siempre lo mismo. En realidad no hay variedad.

NADJA:

A veces sí. Ahora, por ejemplo, tenemos variedad.

UTE:

No, eso es variedad – distracción. Esss algo distinto. Quería decir diversión, no distracción.

NADJA:

Variedad.

UTE:

Justamente no. ¡No la tenemos! Sólo distracción.

NADJA:

Distracción.

UTE:

Exacto. Eso. Es pura distracción. Distrae no más. ¡Siempre distrae! ¿Y de qué? Claaaro, de los verdaderos problemas.

NADJA:

¡Los verdaderos problemas! ¡Me encanta! ¿A quién cresta le importan los verdaderos problemas cuando una está casada?

UTE:

Exacto. Una mujer va al mercado y ve zanahorias<sup>4</sup>, a uno noventa cada una. Dice: Increíble, donde Beate Uhse cada cosa cuesta treinta y seis marcos<sup>5</sup>; déme veinte al tiro.

NADJA:

¿Eh – Martin?

UTE:

La Mamá.

NADJA:

Ni tú misma lo crees.

UTE:

Sí que lo creo, lo escuché con mis propios ojos.

---

<sup>4</sup> N.d.T.: En el original dice „Rettich“ (rábano), pero en Chile los rábanos blancos y largos a que alude el término casi no se comen; los „rabanitos“ son rojos, redondos y pequeños. „Zanahoria“ podría sustituirse también por „pepino“ (pensando en el verde y largo que se usa para ensalada), de modo de mantener las asociaciones sexuales implícitas en el texto. He respetado los precios indicados en el original, aunque el marco ya no exista como moneda, por fidelidad al contexto cultural.

<sup>5</sup> N.d.T: Esta situación es paradigmática de la complejidad inherente a la traducción de los contextos culturales. „Beate-Uhse-Shop“ remite a cualquier hablante alemán al imperio económico que montó Beate Uhse al comercializar las fantasías eróticas.

NADJA:  
La Mamá no.  
UTE:  
La Mamá.  
NADJA:  
Murió.  
UTE:  
¿La Mamá? ¿Estás delirando?  
NADJA:  
Beate Uhse murió. Se metió en la Bolsa y ahora está muerta.  
NADJA:  
Un genicol un ginocal mierda un ginocólogo  
UTE:  
¡Genilócogo! - ¡Martin!  
NADJA:  
Martin está OK. No deberíamos reírnos tanto de él aquí.  
UTE:  
Pero si no nos hemos reído de él.  
NADJA:  
De alguna manera sí. Nos hemos reído. Quiero decir que el chiste es suyo.  
UTE:  
Me río de lo que se me antoja.  
NADJA:  
Bueno, ya.  
UTE:  
No aguanto que nadie me venga a decir de lo que tengo que reírme.  
NADJA:  
Nadie lo está haciendo.  
UTE:  
Si se me antoja reírme, me río: JAJAJA.  
NADJA:  
Ríete no más. Está bien.  
UTE:  
Así es.  
NADJA:  
Todas las veces que quieras. – Quiero más.  
UTE:  
Yo también.  
NADJA:  
Pero no hay nada más.  
UTE:  
No, no hay nada más.  
NADJA:  
No es justo.  
UTE:  
No lo es.  
NADJA:  
Habría que cambiarlo.  
UTE:  
Martin.  
NADJA:

¡Dos puntos en contra! Martin no va a cambiar nada. Se queda con lo que hay.

UTE:

Lo decisivo es la determinación.

NADJA:

La tengo hasta más arriba de las orejas.

UTE:

No digas eso. Todos tenemos una determinación. Es como el destino.

NADJA:

¿En qué se reconoce a una rubia en la oscuridad?

UTE:

Estoy hasta la tusa. Funcionar. Siempre funcionar.

UTE:

El Papá.

NADJA:

El Papá. Su último chiste.

UTE:

Por así decirlo.

NADJA:

Por así decirlo.

## **Tercer día**

### **Imágenes, imágenes**

MADRE:

El hijo de la propia hija. Surgen imágenes. Una lo ve de ojos azules, sí, de ojos azules.

UTE:

Al comienzo todos lo son, Mamá.

MADRE:

Tienes razón, Ute. Todos ustedes también eran ...

UTE:

Todas, Mamá. Todas las guaguas. Da igual si en Africa, en Persia, aquí o qué sé yo.

MADRE:

Muy realista al principio, sabes. Horribles, como son al comienzo, ves un monstruo hinchado, que ha salido del regazo de tu hija y por el bien de ella le deseas que las cicatrices no sean demasiadas, que en dos meses más vuelva a disfrutar las relaciones sexuales, porque de lo contrario pelagra la relación con su marido, porque qué otra cosa es capaz de mantener hoy en día las relaciones si no es el sexo. – Y nada. Ni n g ú n parte de nacimiento.

UTE:

Mamá.

MADRE:

Que por el amor de Dios el niño crezca, deje atrás ese estado monstruoso, que se convierta en un niño hermoso, porque de alguna manera es parte de la familia. No lo he visto n u n c a, n u n c a a mi propio nieto, j a m á s una foto.

UTE:

Vas a recibir tu foto. Palabra de honor.

MADRE:

Tu palabra de honor la conozco. Ojos que no ven, corazón que no siente. Cómo nos has podido olvidar diez años completos.

UTE:

No los he olvidado ni voy a olvidarlos nunca. No puedo. No funciona, psicológicamente hablando, aun cuando quisiera.

MADRE:

Que el niño, que los huesos de la cara poco a poco se compongan y que no le queden daños permanentes ni un cerebro demasiado reducido. Que el niño. Entonces el niño crece. Se convierte en un pequeño caballero de hermosos ojos azules como Basti o de color café como Andreas y el Papá.

UTE:

Grises. Mamá. Sus ojos son grises.

MADRE:

Grises. También está bien.

## Partido de fútbol

MARTIN:

La pelirroja no estaba nada ...

ANDREAS:

No es pelirroja, sino rubia rojiza.

MARTIN:

... de mal. Lo confieso. Mi debilidad no son precisamente las minas de la pantalla, pero mirada desde afuera no se veía nada de mal ... Imposible pinchar con esas minas y verlas sólo en la tele es una lata, ahí hay que mamarse casi dos horas de romanticismo barato para que algo fuerte ...

ANDREAS:

Si hay algo que valga la pena, cuando se filman las escenas de cama, si ya ha penetrado ...

MARTIN:

Me avisas, tienes el número de mi celular ...

ANDREAS:

... de repente, a todos se les ocurre poner un cable o manosearse el maquillaje del cuerpo, hay una actividad de locos y el catering se olvida, no se tocan los tutos de pollo asado. Imagínate, se vuelven a llevar todos los tutos de pollo asado, porque en el set a todos se les ha quitado el hambre.

BASTI (*uniéndose*):

Pura mierda. Selección juvenil. Viajes. Huevadas. Sí. Los viejos conversan. Y crees que alguno de ellos me preguntó lo que yo quería. No. El de la Selección Juvenil me ve jugar, a toda costa quiere quedarse conmigo. Pero no, conmigo no habla, uno no habla con el chico, con el tonto, sino con mi viejo. Sí. Y el Papá se pone celoso, no quiere que yo entrene allí, prefiere dejarme metido en esta cagada.

MARTIN:

Qué huevadas estás hablando.

BASTI:

Y me lo cuenta tres días antes de su muerte. Yo no tenía la menor idea. No me di cuenta de que tenía talento, ni siquiera me di cuenta, yo, pobre huevón, nadie me lo dijo nunca tampoco, no pude darme cuenta, cómo mierda habría podido darme cuenta. Siempre el pobre huevón. Si tienes talento, nadie te dice nada. Ustedes podrían habérmelo dicho. Ustedes sí se dieron cuenta, tuvieron que darse cuenta de que el huevón pendejo y cagón se transformaba en su competidor. – Antes de estirar la pata. Tomaditos de la mano. Mi querido Basti, hay algo que debes saber. Tú puedes, cuando de veras quieres algo, lo puedes lograr.

ANDREAS:

El credo del Papá tiene algo especial.

BASTI:

Lo bramó. Me tomó la mano. Sin rugidos como antes. Apenas un balbuceo. Pero sus gritoneos detrás. Los oigo en sueños. Duermo y los escucho una y otra vez. Entra a la pieza, sale y grita como loco. Yo no despierto. Presiona la pelota de fútbol contra mi cara. Quiere asfixiarme. Tú puedes, cuando de veras quieres algo, lo puedes

lograr. Es una mierda. Lo que hiciste, Papá, es una mierda. *(Pausa)* No juego fútbol. Estoy sentado en una estúúpida oficina.- Mierda de Selección Juvenil. *(A Andreas)* Un regalo la raja, una pelota de fútbol, para que vayamos los tres al campeonato. Un super gag navideño. Me fascina ir con ustedes al campeonato. Para cada quien algo gracioso. Del muchacho jocosos.

ANDREAS:  
Fue una broma.

BASTI:  
Y para el Papá el video de España. Genial verse a sí mismo trabajando en la construcción, cuando has adelgazado tanto, que apenas pesas sesenta y cinco kilos, más muerto que vivo. En ese momento entendió que iba a estirar la pata. A más tardar ahí. Lamento mucho que el Papá.  
- Fútbol de mierda.

### **Obsequio de vestidos**

*En el dormitorio de la Madre. La Madre saca ininterrumpidamente vestidos del armario y se los muestra a Ute.*

MADRE:  
¡Pero éste te quedaría muy bien! Le viene a tus ojos, es del mismo color.

UTE:  
¡Mamá, córtala! Simplemente no tenemos el mismo gusto.

MADRE:  
Aquí – ésta me la compré para las primeras vacaciones en España. Clásica. De todos modos me queda chica. En el intertanto. A ti te quedaría. Pruébatela. Te queda bien lo clásico.

UTE:  
Mamá.

MADRE:  
... y el corte volverá a ponerse de moda. En cualquier caso, es independiente de la moda. Toda mujer necesita una falda negra que no pasa de moda. A lo mejor una no se la pone nunca. Pero tener una falda negra que no pasa de moda da confianza en una misma. Es como el dinero en el banco.

UTE:  
Mamá, yo t en g o una falda negra.

MADRE:  
¡Y éste! En realidad está pensado como vestido de playa, pero antes algunas veces me lo puse para ir de compras al centro. ¡En ese tiempo los hombres todavía se daban vuelta para mirarme! Es viscosa. ¡Toca la tela por lo menos!

UTE:

Mamá la casa –

MADRE:

Y o no dije nada de la casa. Y o no empecé con eso. No quiero tener nada que ver con eso. No me interesa. No es problema mío.

UTE:

- la casa en ese entonces –

MADRE:

¡Antes sí que la gente sabía coser! Hoy en día todo lo cosen con costura simple. Un paso más largo que de costumbre – zas, todo rajado. Yo aprendí a reforzar la costura. Claro que es más trabajoso que coser a la loca. ¡Toca la tela, ésa sí que era calidad! Obvio que hoy por hoy la calidad también existe, ¿pero quién puede permitirse pagarla? Pruébatelo, de veras que no tienes que llevártelo si no te gusta. La mayoría de las veces, una recién nota que algo le queda bien cuando se lo ha puesto. Un vestido así en un colgador no dice absolutamente nada. Es fácil equivocarse. ¿No quieres probártelo al menos? ¿Por cariño a mí?

UTE:

Mamá, tengo suficientes vestidos. Si quieres deshacerte de esas cosas, regálaselas a la Cruz Roja.

MADRE:

¿A la Cruz Roja? Ute – estás – pero antes ya eras así. Insensible. Eres una desalmada, Ute. Esa vez que tuviste que recitar un poema en la fiesta del colegio, hasta tu padre lo notó, si parece que lo estuviera escuchando ahora mismo cuando dijo: La pronunciación hasta ahora es correcta, pero en un poema hay que introducir un poco más de emoción. Incluso tu padre se dio cuenta, aunque – él no era un hombre insensible, claro que no, lo que pasa es que no sabía demostrar demasiado bien lo que sentía. Era –

UTE:

Sí sé. Un corazón de oro. Enterrado bien al fondo.

MADRE:

Eres – no has cambiado nada. Se te ve una vez cada diez años, me alegré, ¡de veras que quería alegrarme!

UTE:

Lo lamento. Tampoco ahora puedo „introducir un poco más de emoción“. Por más que me esfuerce, no puedo. ¿Estás segura de que no dijo „invertir un poco más de emoción“?

MADRE:

¡El no se merece algo así! ¡Ute! Decir eso – sobre los muertos - ¿de quién lo heredaste?

NADJA (*abre la puerta y echa un vistazo al dormitorio*):



Martin pregunta si aquí habrá café en algún momento o si mejor se va a un bar. „Café“ para él significa cerveza.

MADRE:

Pero claro que sí, de inmediato. Vayan sentándose, también quedan pasteles, de ayer.

NADJA:

¡Qué vestido más bonito, Mamá! ¿Querías ponértelo?

MADRE:

¿Ese? Ah, no. No. No, sólo que – no. Además, ya no me quedaría bien.

UTE:

Me lo quería regalar.

NADJA:

¿Quieres regalarlo? Es tan bonito. ¿Me dejas?

*(Nadja quiere quitarle el vestido a la Madre, ella lo esconde detrás de su espalda.)*

MADRE:

Entonces café. Bien. Los señores piden café - ¡hagámoslo entonces!

*(Hace ademán de volver a colgar el vestido en el ropero.)*

UTE:

Dale el vestido.

MADRE *(se pone rígida)*

UTE:

Pero si querías deshacerte del vestido. Dáselo, entonces. Que se lo pruebe. Apuesto a que le queda fantástico.

MADRE:

Eh – mmm – no puede ser. Es un – vestido que sirve de molde.

NADJA *(sacándose su vestido):*

No lo voy a ensuciar, Mamá. ¡Pásamelo!

MADRE:

¡Hay que ver la ropa interior que usan las jóvenes de hoy!

UTE:

Dale el vestido, así no lo ves más.

MADRE:

¿Qué significa eso? ¿Acaso dije que me molestaba? Lo único que dije fue: ¡Hay que ver – bueno, por la ropa interior. No me malinterpretes, Nadja, pero – pero se ve de dónde vienes.

UTE:

¿Ah, sí? Cuéntanos, por favor.

MADRE:

¡No te permito que me hables en ese tono! No importa lo que haya ocurrido - ¡te prohíbo hablar conmigo en ese tono!

UTE:

Dale el vestido.

NADJA:

No hay problema. Era sólo una idea. (*Vuelve a vestirse.*)  
Vamos donde los demás.

MADRE:

¡Ute! ¿Vienes?

### **Vida conyugal**

*La noche previa a la mudanza. Nadja se ha arreglado especialmente.*

NADJA (*leyendo el catálogo de una casa de venta por correspondencia, que promociona ropa interior fina*):

Recíbalo con una ligerísima nada de encaje negro. Polietileno. Elastán. Sesenta y nueve marcos ochenta. – Body de acariciador rayón. Coqueto cierre en las entrepiernas. Cuarenta y nueve marcos ochenta.

MARTIN:

¿Qué catálogo es ése?

NADJA:

Ropa interior. Prendas íntimas. Un catálogo completamente normal. Lo conservó.

MARTIN:

Esas cosas eran las que tenías puestas la primera vez que yo –

NADJA:

Olvídalo. Por favor olvídalo, ¿ya?

MARTIN:

No. Te veías maravillosa.

NADJA:

A veces eres – a veces eres muy tierno.

MARTIN:

Tú también. – ¿En realidad no – no era un poco así que te gustaba hacerlo?  
¿Ponerte esa ropa?

NADJA:

Ni mucho ni poco. Era un trabajo. No he reflexionado sobre eso.

MARTIN:

¿Te hubieras decidido por algún otro? Quiero decir, si otro hubiese intentado conquistarte, así como lo hice yo, con todos esos aspavientos, las rosas y toda esa mierda, ¿te hubieras quedado con él? ¿Uno con más plata, por ejemplo?

NADJA:

No había ningún otro.

MARTIN:

¿Pero si hubiera habido alguno? Quizás yo no hubiera tenido ninguna posibilidad.

NADJA:

No había ningún otro.

MARTIN:

Mis chistes por ejemplo – los encuentras estúpidos.

NADJA:

Eso da lo mismo.

MARTIN:

No son sólo los chistes, también me encuentras estúpido a mí cuando los cuento.

NADJA:

No te encuentro estúpido.

MARTIN:

Mis colegas hicieron comentarios malintencionados cuando te llevé a la fiesta de la firma. Se divulgó rápido la noticia. – Y eso que andabas vestida de lo más normal. Pantalones negros y una blusa de seda gris. Te veías espectacular. Pura envidia.

NADJA:

También llevaba puesta la cadena de oro que me regalaste – con la pequeña cabra montés dorada de los Capricornio y el reloj Longines. Este. (*Levanta el brazo izquierdo y muestra el reloj.*)

MARTIN:

Dijeron que a mí ninguna otra me habría mirado siquiera. La única que se quiso quedar conmigo era una que culiaba con medio mundo, que estaba envejeciendo y andaba buscando a algún huevón que la jubilara.

NADJA:

Pero no fue así.

MARTIN:

No, así no fue.

NADJA:

Tampoco me volví vieja. Todavía sigo joven.

MARTIN:

No eres vieja.

NADJA:

Podría tener hijos. Podría dar la prueba para estudiar en la universidad<sup>6</sup>. (*Luego de una pausa*) Quizás todas las noches hablaríamos así. Como ahora. Sobre cosas importantes, quiero decir, no sólo sobre – eso, lo que en los últimos años hemos – además, yo sabría algunas cosas.

MARTIN:

Tú sabes mucho.

NADJA:

Pero yo no me veo así. El Papá – siempre me dio confianza.

MARTIN:

Te miraba el culo todo el rato.

NADJA:

A lo mejor me miraba el culo todo el rato. Pero además – me tomó en serio. Me trataba como a una persona. No quiero que tú – hables mal del Papá.

MARTIN:

Sé que se querían mucho. No debería haber dicho eso del culo.

NADJA:

¿Por qué no? Siempre supe que era sin segundas intenciones. – Nunca soñé con grandes cosas. – Primero un paso y luego el siguiente, ¿entiendes? No tienen por qué ser pasos enormes, en este mundo no necesitamos nada demasiado sensacional, tampoco grandes explosiones. La sonrisa de un niño, de eso hablo. O cuando te da la mano.

MARTIN:

Lo sé.

NADJA:

Si es que sueño, entonces con cosas chicas, como las que todo el mundo tiene.

MARTIN:

Espero que no estés hablando de la mía ahora ... - Si das esa prueba, me vas a dejar. Lo presiento. Vas a conocer a alguien. – Yo soy tan común y corriente. Nada especial. Vas a conocer a hombres interesantes. Todos esos huevones que se creen la raja, que saben hablar como los dioses y miran al mundo llenos de melancolía, con ellos todas las mujeres caen redondas, eso se sabe.

NADJA:

---

<sup>6</sup> N.d.T.: En el original dice que podría dar la prueba de admisión a la universidad, llamada „Abitur“ en alemán. Habría que traducirla como PSU, luego de que en Chile ella reemplazara a la Prueba de Aptitud Académica, si se optara por mencionar la prueba.

Yo nunca caigo redonda.

MARTIN:  
Todos esos sabelotodos.

NADJA:  
Yo no caigo.

MARTIN:  
Te casaste conmigo.

NADJA:  
Sí, me casé contigo. Pero no caí redonda.

MARTIN:  
A veces creo – que sí. Caíste redonda. ¿Qué puedo ofrecer yo?

NADJA:  
Martin. Quiero irme a la cama. Quiero irme ahora a la cama contigo.

MARTIN:  
¿Quién soy yo? Podrías haber elegido a cualquier otro de los que andaban por ahí.  
Podrías haberte quedado con el que hubieras querido.

NADJA:  
La mayoría eran hombres casados. (*Sale, se queda parada en la puerta*) ¿Vienes?

## Llaves

ANDREAS:  
¿Por qué no te llevas nuestras llaves y –

UTE:  
- te largas, eso querías decir. Llevarse las llaves, cerrar los ojos e irse.

ANDREAS:  
¿Por qué cerrar los ojos?

UTE:  
Olvidalo.

ANDREAS:  
Vienes para acá y – lo alborotas todo.

UTE:  
Quieres decir que vengo para acá y el alboroto reaparece.

ANDREAS:  
Vienes para acá y –

UTE:  
Te agarró la pataleta.

ANDREAS:  
Dime ¿te hace mal el sol eterno allá en España o qué te pasa?

UTE:  
No hay sol eterno. Se pone en las tardes. A menos que uno piense que el sol sigue existiendo cuando no brilla, es decir, cuando brilla al otro lado del globo terráqueo, de modo que –

ANDREAS:  
¡Eso no es normal! ¡Es una enfermedad, de veras! ¡„A menos que uno piense“! Claro que siempre fuiste así.

UTE:  
Te agarró la pataleta. Desde que decidí partir, te agarró la pataleta. Desde que decidí partir, el Papá se volvió avaro.

ANDREAS:  
¡Llévate las putas llaves de una vez y lárgate! ¡Y lárgate! Eso era lo que querías, ¿o no? ¡Llévate las putas llaves para esa chucha, esa casa de mierda, esa chucha, esa casa de mierda de estilo rústico-hispano-de-la-Selva-Negra-finlandés-romano con la chimenea de mierda y la mierda de piso de piedra natural de piedra artificial y las rejas de mierda de fierro forjado de aluminio negro anodizado de mierda. ¡Partiste! ¡Andate donde tus vecinos alemanes! ¡Para el carnaval pueden brindar con cerveza alemana! ¡Helau en España! ¡Olé – helau!<sup>7</sup>

UTE:  
Desde que decidí partir, el Papá se volvió avaro.

ANDREAS:  
Eso se llama ser ahorrativo.

UTE:  
¿Por qué me dejan ustedes la casa? ¿Por qué?

ANDREAS:  
¡Pero si tú lo conoces! „Ahooorra en los buenos tiempos, así tendrás en los maaalos!“- ¡Me cago en la casa! ¡Residencia de opereta!

UTE:  
Martin tiene insomnio. A ti te agarra la pataleta. De pronto, el regalón del Papá ya no se atreve a salir a la calle. Martin bebe. ¿Te has dado cuenta?

ANDREAS:  
Pero, Ute, Martin es un tipo gozador y –

---

<sup>7</sup> N.d.T: El carnaval („Fasching“ en alemán) se celebra en febrero, „helau“ es el grito característico de esa fiesta.

UTE:

¡Martin un „tipo gozador“! – Y Basti es un fracasado. Y la Mamá corre de un lado a otro de la casa. ¡Siempre algo que hacer! Y tú estás igual a ella. Ni un solo momento de tranquilidad, de recogimiento.

ANDREAS:

¡Graaacias, Señora Pastora!<sup>8</sup>

UTE:

La Mamá me deseó un buen viaje de regreso. Y, a propósito, le encantaría ver alguna vez a su nieto. Claro que sin apuro.

ANDREAS:

Por lo menos una foto; en todo caso, todavía sigues siendo parte de la familia – en lugar de tener que saberlo por los amigos de los amigos de los vecinos.

UTE:

¿No te queda alguna cosa que ejecutar todavía? ¡Ustedes están tan increíblemente ocupados! Por aquí es preciso poner una firma, por allá, redactar un documento. Asuntos que no admiten demora. Que ocupan mañanas y tardes completas. La Mamá se demoró un día entero para elegir con el florista el color de la cinta de la corona ...

ANDREAS:

¡Esos son ataques baratos!

UTE:

... y para decidirse entre „Descansa en paz“ y „Adiós“. Eligió „Descansa en paz“. En letras doradas sobre una cinta de rayón azul.

ANDREAS:

¡Ahora llévate las putas ... - y lárgate, para por fin volver a estar tranquilos aquí!

*(Como Ute no quiere aceptar las llaves, Andreas trata de meterlas en el bolsillo del pantalón de su hermana, ambos caen al suelo. Andreas y Ute se miran fijamente. Se golpean.)*

*Pausa*

UTE:

Todavía tienes práctica, ¿ah?

*Pausa*

ANDREAS:

A ti te toca mucho más de lo que todos nosotros recibimos.

UTE:

„¿Más de lo que todos nosotros?“ ¿Acaso no pertenezco yo al grupo?

---

<sup>8</sup> N-d.T.: El término empleado es el femenino de „pastor“, la designación que se emplea en la religión luterana.

ANDREAS:

Tú misma te alejaste con tu comportamiento – te enajenaste. Fue problema tuyo creerte el cuento de que aquí estábamos felices – ¡y tú, todo el tiempo viviendo en Jauja en la casa! Y ahora, más encima, te la regalan. Martín lo encuentra injusto, yo lo encuentro absurdo. Pero así está escrito en el testamento de mierda y a ti no se te ocurre nada mejor que llegar a alborotarlo todo y lanzar recriminaciones.

UTE:

¿Por qué no impugnaron el testamento?

ANDREAS:

¡Impugnaron, impugnaron! Así estaba escrito – nosotros – yo – qué le vamos a hacer, supongo que el Papá tenía todo el derecho.

UTE:

¿Supones? ¿No hubiera sido apropiado revisar eso al menos? Tratándose de una casa, suponer cosas me parece bastante pobre.

ANDREAS:

¡Me cago en la casa! ¡Que seas feliz en tu casa de mierda! Ninguno de nosotros se quiere ir a España. ¡Este es nuestro lugar! Aquí el Papá construyó su negocio.

UTE:

Del que tú no quisiste hacerte cargo.

ANDREAS:

¡Eso no tiene nada que ver! ¡Eso no tiene nada que ver! ¡Tú todo lo enredas! Ay, no tiene sentido.

UTE:

¿El negocio, que prosperó tanto que de repente el perla ya ni siquiera podía salir a la calle? ¿Que andaba tan bien, que a partir de un momento no te dejaba ni un solo minuto libre?

ANDREAS:

Estás paranoica. ¡Tendrías que terapiarte! ¡Alguien tendría que ayudarte, Ute!

UTE:

¡Y a quién no, Andi!

ANDREAS:

La manera en que ahora hablas mal de la familia aquí. ¡Esa acti- esa actu- acti- actitud de rechazo, que simplemente el tatestes taste testamento no lo – y después de eso te burles y digas blasfemias – y eso de las cintas de la corona – eso de veras que no es normal, eso va más allá, del límite de los límites de la más mínima compasión de la falta de piedad, mucho más allá, eso es de una persona enferma, escuchas, de alguien enfermo! ¡Eso es lo que pasa cuando uno está ahí sentado al sol y le caen los patos asados del cielo y uno los deja que vuelen! ¡Sin preocuparse por el destino de la familia, sin que a uno le importe un bledo! (*cantando con maldad, casi histérico*) ¡Mañana, mañññaana! ¡Todo va a resul- resultar! Nada resulta



porque sí, sabes hermanita, nada es gratuito, NOSOTROS trabajamos, es decir, nos levantamos en la mañana y entonces uno se lava los dientes, no se sienta a dormir en la silla de reposo en la terraza antes de salir a la vida, entiendes, a la vida, porque eso que tú haces allá no es vida, eso es lujo, a cosca, cosca, cossta nuestra y eso no es vida la que nosotros la que tú llevas allá y por último a cossta nuestra – y estar sentada al sol culetiando culiando con españoles y después tener la patudez de venir para acá y no llevarse las llaves y no aceptar la herencia se echa de menos un mínimo de decencia de demencia y aquí abalanzarte sobre mí (*colapsa, se desmorona, solloza*) traté de reunir rejuntrar reseparar mantener unida mante-mantener unida a la familia y basta con que aparezcas acá para que sababotees lo que he hecho para mantener unida a la familia, sababoteas sin motivo, quédate en tu maldita España y arréglatelas, anda arreglándotelas, anda viendo cómo sale todo cómo logras sacarlo en tu España de mierda ya vas a ver llévate la puta llave y lárgate no quiero nosa nosotros no quiero no queremos tenerte – verte aquí nunca más.

UTE (*luego de una pausa*):

Lamento no poder ahorrarte el mal rato. Partí. No les pude ahorrar el mal rato. Regresé. No les pude ahorrar el mal rato. Yo no participo en el juego, Andreas. No participé, hoy tampoco participo.

ANDREAS:

Vamos a encontrar medios y maneras, tu actitud destructi- destructiva – ya has hecho demasiado daño. ¡Estás ciega! No entiendes – no puedes llegar a entender – Tu vida es – es ABSTRACTA, nuestra vida en – trega- en- trampa - en cambio es rutina rutinaria – ¡regresa y llévate las llaves! ¿No te das cuenta de que aquí no te necesitamos ni queremos que te quedes? ¿Te das cuenta no te has dado cuenta de nada en toda tu vida?

*Pausa*

UTE:

Antes aquí había un pequeño desnivel, una pendiente con arbustos. Nos lanzábamos para abajo por ahí cuando chicos. Tus pantalones blancos quedaban llenos de manchas verdes. La Mamá las sacaba con jabón gringo<sup>9</sup>. Eso era antes. Todos nos entendíamos con todos.

ANDREAS:

No. No. Jamás nos entendimos todos con todos. Llévate las llaves.

UTE:

En otoño, toda la pendiente estaba llena de hojas. El Tío Hans nos enseñó a ponerlas entre papel secante para prensarlas y a pegarlas sobre el papel sin dejar manchas de cola fría.

ANDREAS:

Todo eso era pura estafa, Ute. Con el tiempo las hojas se secaban y se resquebrajaban.

---

<sup>9</sup> N.d.T.: El jabón al que se alude en alemán contiene ácido gálico, de reconocida efectividad para desmanchar ropa.

UTE:

Las mías no. Todavía tengo mi álbum. A mi hijo le gusta mirarlo. Así le muestro las hojas de los árboles que no hay en España: arce real. Olmo. Carpe.

ANDREAS:

Aquí tampoco quedan olmos.

UTE:

Mmm. En nuestro jardín hay dos olivos y algunas parras. Flori sabe cómo se podan. A veces queda una rama de olivo tirada. Jamás se marchitan. En las hojas también hay aceite, ¿lo sabías?

ANDREAS:

No.

UTE:

Sí, también en las hojas hay aceite y en la madera. Con la madera, él talla abrecartas.

## **Cuarto día**

### **Genciana**

MADRE (*con pausas largas*):

Hay que ver la cantidad de gente que sabía que al Papá le gustaban las gencianas.

Salieron a buscar gencianas a los cerros.

Por mucho que esté prohibido cortar gencianas.

## **Recuerdo**

UTE:

Quiero llevarme la foto, Papá. No me la dan. El campesino camina junto al caballo. El caballo arrastra el tronco de un árbol por la nieve. Hay mucha nieve en el bosque. Es tu foto preferida, aunque sea pequeña. Es mi foto. Te quiero y no te lo dije. Es lo que me reprocho. Ambos nos queremos. A pesar de todo. Te siento mucho más cerca que a los demás. Es extraño. Eres una montaña. Hoy cerrada. Y yo trato de arrastrarme hacia tu interior. La montaña fascina. Estás solo en tu interior. Eso lo admiro. Yo también lo estoy. Eso nadie me lo puede quitar.

MADRE:

Le llevé gencianas al hospital.

Lo que a uno le gusta, lo huele con ganas.

UTE:

Eso lo conservo. Es lo que tengo de ti. Me llamas por teléfono antes de almuerzo, estás cerca, en una reunión y me preguntas si tengo deseos de almorzar contigo. Podrías haberme llamado más seguido, no es gran cosa. Estamos en la casa en España, me dices, la habitación del medio, ésa algo inclinada, es tuya. La Mamá dice no le cuentes eso a los demás. Las piezas no van a alcanzar para todos, los demás pueden ponerse celosos. Somos muy parecidos. Somos cabeza dura, somos introvertidos. Nos gustan las mismas cosas. Nos gusta la vista al mar, siempre soñé tener una casita con vista al mar. Antes de elegir lo que vamos a comer cuando

salimos, estudiamos el menú con calma, en detalle. No sé de qué hablar contigo, tengo miedo de estar sola contigo y siempre me imagino que si alguna vez estamos solos y yo me atrevo, vamos a hablar. – El Papá grita como loco: Me mato trabajando por ti y ahora esto. No sirvió para nada. Todo el sacrificio para nada.

MADRE:

El Papá y yo nos fuimos a los cerros a mirar las gencianas en el lugar donde crecen. Allá es donde más hermosas son.

No es fácil hacer un bouquet de gencianas.  
El tallo es corto.

### **Mudanza**

MARTIN:

¿La cruz?

NADJA:

Déjala colgada.

NADJA:

La cómoda.

MARTIN:

Esa la dejamos aquí.

NADJA:

¿La alfombra?

MARTIN:

Se va.

NADJA:

¿Quieres un café?

MARTIN:

Siéntete como en tu casa.

### **Sufrimiento**

ANDREAS:

Mamá.

Mamá.

¿Quieres un café?

Ya pues, Mamá.

Duele verte así.

El reloj de pared sigue colgado, lo van a dejar colgado si estás de acuerdo.

La atmósfera va a quedar muy parecida a como ha sido siempre en nuestro living.

Si quieres, te lo llevas para arriba. Es tuyo.

MARTIN:

¿Los vasos?

NADJA:

Son míos.

ANDREAS:

Y cada vez que tengas ganas, bajas. Donde Martin y Nadja te vas a sentir siempre como en tu casa.

En unos años más a lo mejor es muy práctico que Martin y Nadja te cuiden a veces, que te hagan un té.

Pero, Mamá. Qué pasa. Martin y Nadja quizás también tengan hijos algún día. Más pronto de lo que te imaginas. De repente, un gritón berreando por ahí.

MARTIN:

¿La cama?

NADJA:

En el catálogo hay unas más bonitas.

ANDREAS:

Raro, que el Papá y tú, que antes de su muerte ustedes no lo.

Dios mío, entre ustedes tendrían que haberlo.

Mamá, tienes desde la ventana. Todas las mañanas al despertar, ése sí que es paisaje. Los Alpes. Por estos lados no hay ninguna vista que sea mejor que ésa, para eso tendrías que escalar el „Zugspitze“.

Pero si es normal que alguna vez a los muchachos se les dé su espacio, que necesiten espacio para tener hijos. En el campo siempre ha sido así, no sólo en el campo, también en la ciudad. En la época de los griegos y los romanos era igual, era la costumbre. Construían un piso más arriba y otro y otro. Además, cinco habitaciones para una sola persona, vacías más encima, eso no es demasiado acogedor.

NADJA:  
¿La cafetera?

MARTIN:  
Funciona bien.

### Asado de cerdo

*Todos sentados a la mesa, menos la Madre.*

	<p><b>Martin / Nadja</b>  MARTIN:  Tengo dolores musculares.  NADJA:  ¿Ves? Así empieza. En un abrir y cerrar de ojos ya no estás.  MARTIN:  No, ésa es una buena señal.  NADJA:  Mierda. Mañana vas a decir que ayer no más decías que tenías dolores musculares.  MARTIN:  Mamá, retomé el fútbol ...  ¿Mamá? ¿Dónde está la Mamá?  NADJA:  Después te caes en la escalera y adiós. Klaus Wunderlich en una fiesta, jovencito. Bajando la escalera, tres peldaños, demasiado alcohol, un poco borracho. Tropezó. Se cayó. Muerto. Se desnucó. Así es. Así de estúpido.</p>	<p><b>Andreas</b>  ANDREAS (a Ute):  Después te llevo a la estación. ¿Ok?</p>
--	--	---

	<p>Estos vasos son espectaculares.</p> <p>Mierda. Dos años ya que se venía anunciando, de veras. Lo intuí. Esa vez que el Papá estaba parado en el dintel. Enclenque. Se veía pésimo.</p> <p>Hace poco vi a una vecina parada en el segundo piso, mierda, pensé, podría por lo menos ponerse zapatos, otra vez ahí parada con calcetines, mármol super resbaloso, es fácil caerse y entonces, de una, se acabó. Dos hijos. Esta falta de soltura es horrorosa. Siempre todos como si nada. Todo termina alguna vez. Nada que hacer. Fin. De una. San-se-acabó.</p> <p><b><i>Ute / Nadja</i></b>  UTE:  Qué es lo que te queda de la vida.  NADJA:  Mierda. - ¿Qué?  UTE:  Mierda.</p> <p>NADJA:  Sí, mucha. Por eso hay que tener cuidado.  UTE:  Hablas por hablar.</p> <p>NADJA:  Sí, divertirse mucho. Gozar a concho, pero uno no puede hacer como si nada. Aquí tan conmovidos y</p>	<p>ANDREAS:  ¿A qué hora parte tu tren?</p> <p>¿Hay otro más tarde?</p> <p>El último es el de las tres veinte. Me lo sé de memoria. Es el que he tomado siempre.</p>
--	---	--

	nada.	¿Lo revisaste?
--	-------	----------------



<p><b>Nadja / Andreas</b></p> <p>NADJA: Claro que a mí me gustaba mucho su padre. Su forma de ser. Tan El viejo y el mar.</p> <p>ANDREAS: El viejo y el mar fue la única obra literaria que el Papá leyó.</p> <p>NADJA: No sabía.</p> <p>ANDREAS: Ninguna otra. Sólo ésa. Terrible.</p> <p>NADJA: Calza perfecto.</p> <p>Me encantan. Los encuentro tan especiales. No sé, si no hubiera conocido a su Papá,</p>	<p><i>Martin / Ute</i></p> <p>MARTIN: Ustedes viven todo el año en España, tú y tu marido.</p> <p>UTE: Sí.</p> <p>MARTIN: ¿Y?</p> <p>UTE: Sí, está bien.</p> <p>MARTIN: Bien.</p> <p>UTE: Sííí.</p> <p>UTE: ¿Ya prepararon el próximo viaje?</p> <p>MARTIN: Es probable que lo hagamos en verano.</p> <p>UTE: En verano.</p> <p>¿A qué parte?</p> <p>MARTIN: A España.</p> <p>UTE: España.</p>	<p>¿Y si tomas el que parte antes?</p> <p>Ningún problema, sólo unos tragos. Pero por favor, la distancia es mínima.</p> <p>¿O quieres qu te acarree Martin? Ese tiene unos cuántos más en el cuerpo.</p> <p>¿Todavía no sabes cuál?</p> <p>ANDREAS: ¿O mejor tomas el que parte antes?</p>
--	--	---

<p>A lo mejor los habría encontrado un poco kitsch, pero no. Son bonitos. A uno le toca no más.</p> <p>Yo no tengo nada que ver. No sé.</p> <p>Pero son tan de tu Papá, eso lo encuentro bonito.</p> <p>ANDREAS: Yo no sé qué hacer con lo demás.</p> <p>NADJA: Tu mamá también tiene su gusto. – Mierda, ¿dónde está?</p> <p>ANDREAS: Sí, son de mi Papá. Ni siquiera una foto diría tanto acerca de él, pero esos vasos ... El recuerdo ligado a ellos.</p> <p>ANDREAS: No tuve ninguna relación con mi padre.</p>	<p>Mmm.</p> <p>UTE: ¿Quieren ir a la casa?</p> <p>MARTIN: Si la casa está desocupada, por qué no.</p> <p>NADJA: Ya son las diez. A las diez ella ya está acostada. Bueno, ahora la cama sin el Papá no es tan interesante.</p>	<p>Mamá, ¿dónde está la Mamá?</p>
<p>NADJA: ¿Y entonces, por qué les tienes tanto apego a estos vasos?</p>		

<p>ANDREAS (<i>a Nadja</i>):  Uno necesita un padre.  Uno necesita algo. Uno  necesita. Uno necesita  algo. Estos vasos me dicen  que tuve un padre y vaya  qué padre.</p> <p>NADJA:  El Papá, a veces cuando  se ponía sentimental  porque había tomado un  poquitito de más, era tan  tierno. Esas veces se  ponía conmigo como. A mi  propio padre nunca lo  conocí.</p> <p>NADJA:  Una vez que estábamos  ahí sentados, me dijo que  podía quedarme con ellos.</p> <p>Eso pasó una noche muy  especial. Poco después de  Navidad. Todos ustedes se  habían ido y la casa era un  caos completo, toda la  familia había estado allí,  casi toda (<i>mira a Ute</i>), por  supuesto que Ute no, y  nosotros ordenamos, todos  juntos, Martin, yo, tus  padres y fue un montón de  trabajo. Ustedes dejaron  todo tirado. El pino y todo.  Entonces, tu padre fue a  buscar una botella de vino  cuando por fin habíamos  terminado. Estábamos muy</p>	<p><b>Basti</b>  BASTI:  Vuelvo muy pronto. Vuelvo  muy pronto. No volvió tan  pronto.</p>	<p><b>Martin</b>  MARTIN:  Qué estupideces.  Alegrémonos de que esos  vasos existan y basta y la  Mamá los pondrá cada  Navidad sobre la mesa  para nosotros. Verdad,  Mamá. La Mamá todavía  no llega.</p> <p><b>Ute / Basti / Martin</b>  UTE:  El Papá bajo el roble, eso  calza. ¿Tú, Mamá?  ¿Dónde está la Mamá? -  ¿Qué decía la hoja que la  Mamá puso ahí?</p> <p>Cuando éramos chicos,  hizo con nosotros la casa  en el árbol. Para él era  más importante que para  nosotros. Una verdadera  joyita: tres pisos, mesa y  sillas, tenía de todo. Y en  la mansarda, una especie  de piso con dos colchones  para alojar.  Basti, la cabaña todavía  existe.  BASTI:  ¿Estuviste en el bosque?  UTE:  La construimos tan alta –  que el Papá no tenía  miedo –  BASTI:  Quieres decir de que</p>
---	--	---

<p>agotados. Nos tomamos la botella y entonces él dijo, quiero dártelos. Quédate con ellos cuando yo ya no esté.</p> <p>Cada vez que bebíamos de estos vasos más adelante, sonreía como así, lo recuerdo perfectamentamente. Segura.</p> <p>Cien por ciento segura, sí.</p>	<p>ANDREAS: La Mamá se fue. – (A Ute): ¿Te quedas?</p>	<p>pudiéramos caernos. UTE: Eramos chicos todavía, tenía un recuerdo totalmente distinto de ella, mucho más chica, menos alta. MARTIN: El entrenamiento del Papá para las alturas. UTE: Ocho metros por sobre el nivel del suelo, por lo menos. BASTI: Y cortamos todas las ramas que había debajo de ella, ésa sí que fue pega. El Papá ayudó con la sierra eléctrica. Nadie podía subir hasta allí, estábamos a salvo de nuestros enemigos.</p> <p>MARTIN (a Ute): ¿Viste?</p>
---	--	--

